



História: Debates e Tendências

ISSN: 1517-2856

felipeabal@upf.br

Universidade de Passo Fundo

Brasil

Porrini, Rodolfo Carlos

Anarquistas en Montevideo: ideas y prácticas en torno al “tiempo libre” de los
trabajadores (1920-1950)

História: Debates e Tendências, vol. 13, núm. 2, julio-diciembre, 2013, pp. 357-371

Universidade de Passo Fundo

Passo Fundo, Brasil

Disponibile en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=552456388010>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

Anarquistas en Montevideo: ideas y prácticas en torno al “tiempo libre” de los trabajadores (1920-1950)¹

Anarchists in Montevideo: ideas and practices in relation to workers' 'free time' (1920-1950)

Anarquistas em Montevideu: ideias e práticas sobre o “tempo livre” dos trabalhadores (1920-1950)

Rodolfo Carlos Porrini

Resumo

Sindicatos, ateneos, bibliotecas, periódicos y agrupaciones dieron vida al multifacético movimiento anarquista montevidiano durante la primera mitad del siglo XX. Mientras las clases populares y trabajadoras tenían sus propias expresiones, ideas y comportamientos en relación con el tiempo libre, los anarquistas reflexionaron críticamente sobre gran parte de los mismos. Guiados por sus ideas de educación e “iluminismo”, sano esparcimiento, higienismo, cuidado y fortalecimiento del cuerpo, propusieron diversas formas culturales, deportivas y recreativas alternativas, que lograron alcanzar a ciertos sectores de la sociedad montevidiana. En ese periodo los anarquistas fueron modificando algunas de sus interpretaciones y las propuestas alternativas. Se pretende mostrar parte de ese itinerario y pensar en las causas de tales modificaciones.

Palabras clave: Anarquistas. Tiempo libre. Montevideo.

“No será posible la emancipación del obrero, mientras éste obstruya su cerebro con el football, las carreras, la política y, lo que es peor en más alto grado, con el alcohol. He ahí el gran enemigo, el pedestal que, a nuestro juicio, sostiene este edificio de explotación que se llama estado burgués, con más fuerza que ningún otro.” (Despertar, marzo 1919).

“Pero el pueblo inconsciente, el pueblo que vive sin saber como ni para que; esa recua de esclavos aplastados bajo su ignorancia irredenta, sin alma y sin personalidad; eso que va a marearse y a hundirse más en la vergüenza de su condición, aturdiéndose con el ruido y el tumulto carnavalesco, como se aturden y se embrutece todo el año con el alcohol en las más inmundas tabernas dejando en el fondo sucio de los vasos en que beben, los últimos andrajos de su dignidad de hombres nacidos para vivir y pensar libremente; así, después de servir de bestias de carga [...] les sirven en los días de carnaval de payasos impúdicos, cuyas muecas y gestos descompuestos, plagian las gesticulaciones semejantes de los primitivos salvajes habitantes de cavernas” (Despertar, noviembre 1921).

* Doctor en Historia por la Universidad de Buenos Aires. Docente e investigador de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad de la República.

Recebido em 21/06/2013 - Aprovado em 30/08/2013

<http://dx.doi.org/10.5335/hdtv.13n.2.3279>

En estos fragmentos los redactores del periódico de los obreros sastres y órgano del Sindicato Único de la Aguja -integrante de la anarquista FORU, Federación Obrera Regional Uruguay- advierten sobre los principales enemigos con que debían lidiar los revolucionarios para lograr “la emancipación del obrero”. La obstrucción del cerebro a partir del fútbol, las apuestas en las carreras de caballos y el consumo del alcohol en las tabernas eran actividades donde los trabajadores (mal) empleaban su tiempo libre. A ello debía agregarse las carnestolendas durante febrero de cada año y lo que entendían implicaba una pérdida de dignidad y su condición de hombres “*para vivir y pensar libremente*”. Estas reflexiones evidenciaban una prédica moralizante y a la vez cuestionadora de los comportamientos populares y de los trabajadores.

¿Cómo era la sociedad montevideana de los veinte y qué opciones abría para el disfrute del tiempo libre? ¿con qué emprendimientos debían competir los libertarios en ese terreno? Los “enemigos” declarados de la emancipación recién mencionados, se hallaban en un marco más amplio de ofertas que provenían de empresarios privados, la Iglesia Católica y el Estado, o que se venían desplegando desde la cultura popular desde hacía mucho tiempo. El teatro, el cine, la radio, los deportes, las fiestas y las múltiples publicaciones, constituían medios tradicionales o renovados de ocio y medios masivos de comunicación; en tanto las plazas y parques, las ramblas o paseos marítimos eran sitio de variadas diversiones para todos los montevideanos. Algunas de estas opciones provenían o eran reelaboradas “desde aba-

jo” (el fútbol, el carnaval, el consumo de la prensa, del cine y la radio), y todas ellas iban atrapando a gran parte de la sociedad y a sus clases populares y trabajadoras.²

Para el movimiento obrero y anarquista en particular eran tiempos revueltos en el “mundo”, especialmente en la Europa que generó la emigración española e italiana -componentes fundamentales del anarquismo montevideano, junto a otros migrantes en los 20-, la Rusia de los zares asaltada por los soviets y que expandía su revolución y la Argentina donde las movilizaciones anarquistas y socialistas llegaron a inquietar al Estado. En Montevideo, de las políticas reformistas del batllismo se pasó desde 1916 a la “república conservadora”, de tono menos innovador y más represivo de las protestas y las organizaciones obreras. Al menos entre 1917 y 1921 se produjeron intensas luchas gremiales (frigoríficos, tranviarios, portuarios y marítimos) y cruentas represiones, contemporáneas de las ocurridas en la Buenos Aires de la “semana trágica” de 1919 y en la Patagonia de esos años. Muchas de esas luchas estaban influidas por los libertarios, aunque asomaban en ellas los socialistas -desde 1910- y los comunistas una década después.³

En ese clima “revolucionario”, el tiempo “libre” que veían los anarquistas -mirada común a otros sectores de la izquierda- era el que se debía destinar principalmente a la militancia, a la lucha por la sociedad del porvenir, y la formación y la educación en consonancia con aquellas. Pero también se ensamblaban con formas de entretenimiento, que constituían rituales religantes e identitarios. Todas estas actividades implicaban

lazos de solidaridad y de “sana camaradería”, para las cuales los libertarios ideaban y ponían en práctica propuestas culturales y formativas alternativas.

La crítica a los burgueses, a la política y a la represión gubernamental hacia el movimiento social, se acompañaba también de la que apuntaba a los comportamientos “no revolucionarios” de las clases populares. Esas ideas giraban de hecho en torno a lo que hacían los trabajadores fuera del trabajo, en su tiempo libre. En un ámbito *espacial* e ideológico muy cercano, los anarquistas bonaerenses buscaban combinar “más equilibradamente el tiempo libre productivo y el ocio” (SURIANO, 2001, p. 171). Precisamente la discusión y las ideas sobre lo que “debían” hacer los trabajadores y el pueblo, se daba en un contexto particular en el cual las noticias de la revolución rusa iniciada en octubre de 1917, las persecuciones estatales en Argentina y el Uruguay, se combinaban con la creencia en un cambio revolucionario dentro de fronteras y en la región del Plata, en una más amplia marea de transformación mundial. Esto estaba en el imaginario y las expectativas de los pequeños y activos núcleos ácratas en los primeros años del decenio de 1920.

Entre la lucha, los pic-nics y el deporte proletario

¿Qué pretendían los anarquistas del tiempo libre de los trabajadores? Su idea de “cultura” era “llevar la luz”, la razón y la ciencia, la iluminación de su condición de explotados y oprimidos, y la disposición a integrarse a los procesos de su liberación.⁴ El

multifacético espacio social de los anarquistas montevideanos estaba constituido por sociedades de resistencia, ateneos, bibliotecas, círculos de estudios, clubes deportivos y agrupaciones barriales.⁵ Una investigación de Daniel Vidal (2009a) abarcando el periodo de 1900 a 1920 da cuenta de la existencia de 35 centros de estudios en Montevideo, y que al menos una quincena funcionaron simultáneamente en los tiempos considerados de auge.

Además de las huelgas, boycotts, sabotajes y movilizaciones, proponían acciones de naturaleza formativa, artística y educativa, que también involucraban aspectos de diversión y “expansión”, desde las cuales se construía y preparaba al “militante” para la lucha en los diversos terrenos y para la vida compartida entre compañeros de ideología y de ruta.⁶ Llevar la “luz” a los desheredados, combatir la ignorancia, preparar a las fuerzas del cambio para la sociedad del mañana, eran algunas de las misiones comunes a las opciones ideológicas que buscaban transformar la sociedad, como anarquistas, socialistas y comunistas.

Ateneos, círculos, periódicos, sindicatos y clubes de fútbol, con distinto nivel de institucionalización y definiciones ideológicas, daban cabida a las propuestas alternativas en lo cultural, periodístico, deportivo y formativo, alcanzando posiblemente un público más amplio que el convocado para la lucha política o gremial. Desplegaron un conjunto de emprendimientos que buscaron atraer a los trabajadores y dar batalla en el terreno del tiempo de “no trabajo”.

Frente al importante despliegue de opciones culturales y de ocio que ofrecía

Montevideo, los anarquistas fueron creando sus propias propuestas *alternativas*, en tanto buscaban competir con las ofrecidas por los burgueses y el Estado y mostrar un modelo societal y valores diferentes. Organizaron veladas culturales, conferencias y cursos de formación –que se realizaban en cines y teatros alquilados o en locales propios-, sugirieron lecturas y editaron múltiples publicaciones; al aire libre promovieron excursiones, pic-nics o paseos campestres, y la práctica de deportes como el fútbol.⁷ En algunos casos tomaban temas de salud, higiene y alimentación –sintonizando con naturistas y vegetarianos- y rechazando, en general, el consumo de alcohol. En estos temas se revelaba la influencia de la medicina social y el higienismo de la época.

Los anarquistas –así como otras corrientes de izquierda- contemplaron en el periodo diversas formas de combate y de formación, así como de expansión y camaradería, que recién hemos señalado. ¿Qué fines tenían estas actividades? ¿Por qué atraían a los trabajadores? Todas ellas constituían espacios de sociabilidad, fraternidad y “vida sana”, vehículos de propaganda ideológica, medios para obtener fondos (mantener la prensa y los “comités pro presos sociales”, la *solidaridad* con huelguistas o con los republicanos españoles), recordar a los “mártires” obreros, o constituir manifestaciones de solidaridad con la clase obrera nacional y luchas de carácter internacionalista, instancias que ayudaban a delinear o construir identidades.

Estas actividades fueron organizadas por las izquierdas así como por sindicatos y centros de estudios. Además, como otras expresiones culturales –ateneos y bibliotecas-,

las veladas estaban presentes en la sociedad montevideana, eran compartidas como “formas” con otros sectores sociales, políticos y culturales –inmigrantes, liberales, católicos-, teniendo diferencias fundamentalmente de sentido, apuntaban a crear espacios y experiencias para vivir o construir la sociedad deseada.

Por otra parte, entre los grupos libertarios había diferentes matices entre sí e inclinaciones preferenciales. Desde *El Hombre*, periódico identificado con la corriente anarquista individualista, se prefería las actividades artísticas e intelectuales más que determinados deportes, que en Uruguay y en especial en Montevideo ya tenían una importante aceptación entre las clases populares. Expresaba con claridad la importancia de la orquesta nacional “más que esos campeonatos de boxeo y de football tan favorecidos en el país”. Se contraponía la ciencia y el arte al deporte, jerarquizando el impulso de aquellos, pues “la ciencia y el arte son el pan espiritual que necesitan los pueblos para ser grandes y libres”, y el arte permite generar “valores morales superiores” y ayuda a que el mundo evolucione en el sentido de los “postulados modernos” de la paz de los pueblos y la felicidad humana (*El Hombre*, 3/5/1919, p. 3). En el caso de *La Voz del Chauffeur* –orientado por libertarios vinculados al gremio del automóvil y la FORU-, si bien había tensiones y polémicas en torno al *juego* o práctica del fútbol –algunos de sus lectores lo cuestionaban desde la doctrina anarquista-, una parte significativa acordaba con su práctica y con que los “obreros del volante” o choferes, organizaran un campeonato y la Liga de Chauffeurs de Football,

con toda su institucionalidad (reglamento, jueces, equipos e infraestructura para el deporte). Lo que era fundamental era que se practicara por puro “ejercicio físico”, pero “pero no como un comercio o plataforma de otras ambiciones” (La Voz del Chauffeur, 1^a quincena/8/1923, p.6). De todas maneras, para ellos lo principal, además del terreno gremial, era dedicar “especial interés a Literatura, Poesía, Filosofía, Arte, Ciencia, etc.” (La Voz del Chauffeur, 7/7/1923, p. 2).

Las veladas. Dentro del arsenal de iniciativas culturales que desplegaron los anarquistas de las primeras décadas del siglo XX se destacaron las veladas culturales, expresión en la que me concentraré.

Estas constituían una representación simbólica cargada de rituales, signos de rebeldía, sonidos y mensajes (himnos, cánticos, músicas, consignas) que constituían factores religantes del colectivo. Eran ámbitos de expresión de lenguajes de clase, que buscaban una lengua común en sus discursos (“cofrades”, “camaradas”, “compañeros”), ante un público heterogéneo –obrero, intelectual/ artista, migrante europeo y criollo- participante de la fiesta. Además, podía producirse algo *indefinible* en esa noche de “velada”: ¿la comunidad de acción con los camaradas de lucha? ¿un sentimiento de clase? ¿la búsqueda de la elevación “cultural”? ¿la necesidad de encontrar amigos y afectos? ¿entretenerse y pasar el tiempo?

Según primaran unas u otras formas expresivas, se denominaban artísticas, teatrales, artístico-musicales, literario-musicales, cinematográficas, culturales o simplemente veladas. Con antecedentes desde el decenio de 1890, fueron una de las manifes-

taciones culturales y del tiempo libre más significativas y comunes en los anarquistas de las décadas de 1920 y 1930, produciéndose algunos cambios desde mediados de esta última década, llegando hasta los cincuenta.⁸ En esas décadas las veladas incluían representaciones teatrales, música, canto, danzas o bailes, conferencias y la proyección de filmes.

Las veladas anarquistas, en el entorno de los años veinte eran muy “completas” y tal vez en este tramo también extendidas en su duración, quizá no menos de tres horas. Una de estas, reseñada en el periódico *Despertar* a realizarse a fines de agosto de 1918 se hacía “a beneficio de los padres del extinto compañero Pascual Lorenzo”, revelando una de las finalidades de este tipo de eventos, el aporte solidario. Una primera parte, más “seria”, se componía de una sinfonía, una comedia dramática que representaba “un conflicto social” según Carlos Rama (“La Quiebra” de Edmundo Bianchi), una poesía, y una conferencia por la Sra. María Collazo, una conocida y apasionada oradora y directora del importante periódico ácrata *La Batalla*. La segunda parte incluía varios números y canciones regionales italianas: macchietas (a cargo de “un cómico”), tonadillas y canzonetas napolitanas y una tarantela bailada por niñas, con un tono “inmigrante” definido y más divertido. La tercera parte seguía con el mismo tipo de canciones y bailes y una “danza pastoral de los Apeninos” (*Despertar*, Agosto 1918, p. 710). La importante presencia de formas musicales italianas –muchas de ellas del sur- nos recuerda especialmente el origen nacional y regional de muchos de los sastres, gremio

organizador del evento; el protagonismo de “niñas” en sus números, nos induce a pensar en la naturaleza familiar de muchos de los concurrentes, así como en la existencia de públicos múltiples.

Por ejemplo esta otra era más homogénea y exigente en sus “contenidos”. Una “velada y conferencia” a beneficio del Comité Pro-Presos y del periódico *El Hombre* fue organizada por el grupo anarco-individualista homónimo. Incluía proyecciones de cine -un “fotograma revolucionario” interpretado por la actriz rusa Alla Nazimova (Huelga de madres)-, una “Conferencia sobre la mujer, la guerra y la patria”, a cargo José Tato Lorenzo, el Monólogo “El Atentado”, declamación de poesías, y un “fotograma de carácter social”, La causa sagrada (*El Hombre*, 23/10/1920, p. 1).⁹

Un “importantísimo acontecimiento artístico y social” en el Teatro Colón a beneficio de la anarco-sindicalista Unión Sindical Uruguaya (USU) y de su Comité Pro Presos en noviembre de 1924 incluía recitado de poesías, conferencias y “una buena orquesta”.¹⁰ También se destacaba la representación de una obra de teatro social por un cuadro dramático barrial -el Emilio Zola de la Villa del Cerro-, el “drama social” de Martín Dedeu “¡El Pecado es la Miseria!” (*Unión Sindical*, octubre/1924, p.2).

A comienzos de los años treinta y más aún luego del golpe de Estado conservador del Presidente Terra en marzo de 1933 y hasta mediados de la década, la actividad sindical y de la izquierda fue afectada tanto por la crisis económica como por la represión estatal sobre militantes, locales y sus actividades políticas y sociales. Esta situación pro-

vocó una disminución importante de la frecuencia del conjunto de la movilización y de eventos como las veladas culturales. No obstante ello, se seguían realizando ese tipo de actividades. El “Centro de Estudios Sociales del Paso del Molino” organizó una velada el 30 de abril de 1930 en el Teatro Apolo del Cerro “a beneficio del Comité pro Prensa”, además de conmemorar esa víspera el Primero de Mayo (*Unión Sindical*, 1º/5/1930, p. 3). Casi un mes después del Golpe de Estado, el Comité pro presos de la FORU organizó en beneficio del mismo comité y la FORU una “función cinematográfica” en la noche del domingo 30 de abril de 1933 en el Cine Agraciada. Hubo además recitados de la “compañera Blanca Burgueño” -actriz de trayectoria en la radio-, una conferencia sobre los presos Kerbis y Cisneros, y los filmes “El patrón del barco” y “Sensacional! La caída de San Petersburgo” (*Solidaridad*, 1º/5/1933, p.3). El viernes 19 de mayo, una nueva actividad preparaba la Agrupación Progreso en el Cine Teatro Miramar del Cerro. La sinfonía acompañaba el film que era un “estreno de la obra de Eugenio Sué ‘El judío errante’”, un recital poético por Blanca Burgueño, un concierto de violín, y al final, la segunda parte de “El judío errante” (*Solidaridad*, 1º/5/1933, p. 4). Eran tiempos difíciles para la prensa militante, los círculos y los gremios libertarios, con una FORU y una USU muy debilitadas y varios sindicatos “autónomos”.¹¹

Organizar, educar, divertir y construir una vida alternativa de los trabajadores

Desde 1936-1937 la reactivación económica y en lo político el amplio movimiento antifascista a nivel internacional y antidictatorial contra el régimen de Terra, ambientaron la reorganización sindical y la acción de los grupos de izquierda. Fueron creciendo las actividades como veladas, festivales, bailes y los pic-nics.

En el discurso de la prensa anarquista se mantenía una posición de crítica al carnaval, al fútbol oficial y al consumo de alcohol muy similar a la de décadas antes, pero en los libertarios más jóvenes –como ha afirmado Mechoso– se advertía una actitud distinta, más abierta y cuestionadora de los viejos “dogmas” del pasado cercano, tal vez en el marco de una nueva forma de hacer política. Había una preocupación por la formación y la política, y también por las denominadas “sanas expansiones” que adquirirían nuevos ribetes. Las Juventudes Libertarias –organización surgida en 1938–, organizaron cursos, instalaron una Carpa en la playa Malvín que implicaba el disfrute de la arena y el mar, realizando práctica de ejercicios físicos y siendo lugar de encuentro. Entre los jóvenes obreros ácratas se veía normal participar en clubes de fútbol y era natural el consumo de alcohol, seguramente al contacto con los cambios sociales y culturales más amplios en las culturas obreras y en la Montevideo de guerra y posguerra (Mechoso, 12/12/2008).

Por otra parte, las veladas y festivales anarquistas de fines de los treinta conservaban en general las características de los años veinte, e iban incorporando elementos

no tan frecuentes como el “canto criollo” –si bien contaba con antecedentes ya desde 1905– y usando más a menudo el cine. Una velada del Comité Pro Presos del Sindicato de Panaderos –gremio autónomo vinculado al anarquismo– realizó el 24 de enero de 1936 una velada “al viejo estilo”. Comenzó con la ejecución de himnos –entre ellos La Marsellesa– conferencias, obras teatrales por el cuadro artístico “Florencio Sánchez”, un concierto de violín con música clásica, y las “canciones criollas” del cantor Benito Ovalle (El Sol, 2ª semana/1/1936, p. 3). La conferencia inicial versó sobre la “Solidaridad con los Presos Sociales”, acorde con el objetivo principal. Si bien el gremio de panaderos era definidamente anarquista, el dirigente y poeta socialista Roberto Ibáñez fue invitado a participar con una conferencia sobre “El Arte Teatral como medio de Cultura Popular”, mostrando cercanías entre ambas corrientes, como la que tenían en el “Ateneo Popular” en el barrio Sur.¹²

Durante la guerra civil española (1936-1939) fue importante la campaña de solidaridad desde los ambientes de izquierda y sindicales con la causa republicana, así como sectores de izquierda o liberales de los partidos Colorado y Nacional. Desde tiendas libertarias, el Sindicato de Artes Gráficas realizó a fines de 1937 una exposición de afiches en el Ateneo de Montevideo, la mayoría de ellos de la C.N.T. (Confederación Nacional del Trabajo) y la F.A.I. (Federación Anarquista Ibérica). Poco después, el sábado 29 de enero de 1938 realizó una velada donde el Cuadro artístico Florencio Sánchez puso en escena “El Deportao” –del militante gráfico José M. Ferreiro– obra “de crítica social y

de costumbres criollas”, y la comedia satírica de Angel Gómez Giz “Pamperada”. Junto a ellas hubo recitados, cantos y la conferencia de Roberto Coteló a su regreso de España con noticias de la *revolución* española, mientras otros compañeros refirieron a “tópicos gremiales y de actualidad”. También se exhibieron “affiches españoles recientemente llegados”, y “una buena orquesta” amenizó la velada (El Obrero Gráfico, enero 1938, p.1). Por su parte, los amigos del novel periódico *Voluntad* organizaron para el 5 de noviembre en el Cine Teatro Edén del Cerro una “velada artístico-cinematográfica” en la que destacaba una alocución sobre España del “compañero Coteló” (Voluntad, agosto 1938, p. 4).

Al mismo tiempo continuaban las tareas solidarias a nivel nacional como las campañas por la liberación de “presos sociales”. La velada de la “Agrupación Sembrando Ideas” se hizo para apoyar a los presos sociales en el cine teatro Edén del Cerro, y contó en su Programa con una “Sinfonía”, luego la “apertura” por un compañero, seguido del film trágico de Paramount “Caras olvidadas”. Continuó la actuación de “un cantor de versos con guitarra”, y luego un segundo film, “Silencio”, cuyo argumento trataba de un hombre que fue puesto “fuera de la ley por no denunciar a su hija”. El sábado 29 de abril de 1939, en ocasión de rememorar otro aniversario del Primero de Mayo, el Centro Cultural Obrero de ‘Estudios Universales’ organizó una *función de cine* en el Cine Edén (Voluntad, 27/4/1939, p. 2).

Esos años de fines de los treinta representaron para los anarquistas un momento crucial y decisivo, en que se alumbró prime-

ro la posibilidad de cumplir el deseo utópico y revolucionario, seguida luego de la impactante derrota del proceso español y del sueño anarquista que vivían desde el Uruguay. Y esto lograba teñir particularmente todo su mundo y actividades culturales y en el tiempo libre.

Tiempos de cambios. Si se observa en los años cuarenta las formas culturales del “tiempo libre” empleadas por los anarquistas se puede reconocer cambios. El mundo no era el mismo, había pasado la crisis del 29, producido la derrota de la Revolución Española, y luego de la Segunda Guerra el país estaba en su “mejor momento” y con un elenco gobernante que proponía el “bienestar” y políticas sociales inclusivas de las clases populares urbanas. Además, esos cambios se pueden relacionar con la aún incipiente tensión que ocurría en el terreno doctrinario en sus organizaciones y la tendencia a converger en una organización “específica”.¹³

Conviene tener presente los cambios socio-económicos y políticos en curso, en especial la formación de la nueva clase trabajadora, el nuevo contexto ideológico estatal –que propugnaba la concertación social, la industrialización y la “aliadofilia” ante la guerra- y las transformaciones culturales y en los medios de comunicación masivos.¹⁴ Es probable que la nueva clase trabajadora influyera en las jóvenes camadas militantes anarquistas, no todos ellos obreros, pero insertos –por nacimiento o vocación militante- en barriadas obreras y populares. Supongo que esto pudo ayudar a mitigar –o equilibrar- la presencia de las formas expresivas de la “alta cultura” en sus activida-

des y un acercamiento mayor a los gustos y comportamientos populares. Además, entre los cambios en las formas usadas, se puede destacar el formidable impacto del cine y de la radio entre los montevidéanos, y el desarrollo de los “teatros independientes”, aménorando la presencia en las veladas de los antiguos “cuadros dramáticos”.¹⁵ Por otra parte también se observó una retracción de la influencia de expresiones étnicas y regionales en una sociedad más “uruguayizada” y con menor presencia inmigrante.

De los 21 eventos culturales anarquistas “en espacios cerrados” registrados entre 1938 y 1944, diez contaron con proyecciones de cine, nueve con teatro, seis con conferencias, le seguían música (4), recitado y poesía (3) y canto (3). Esto mostraba un progresivo cambio en el formato de la velada y en la primacía de sus componentes –el cine desplazando las artes escénicas y musicales–, lo que también se puede ver en las denominaciones, haciéndose más frecuente el “festival” y la “función” *de cine* frente a la clásica “velada”. Aunque las fuentes consultadas no lo indican, se puede deducir que no faltó la “palabra” ni la “oratoria” de las *conferencias* o *arengas*, tal vez viró en algo más acotado y lateral. Al mismo tiempo, es difícil conocer la “experiencia” que cada obrero, militante y simpatizante vivió en el acto cultural, en la asistencia, en la previa decisión de participar o no, en el efecto en su “conciencia” o en sus deseos al terminar el festival o velada y *soportar* o *disfrutar* el tiempo transcurrido.

En los años de la Segunda Guerra Mundial los grupos ácratas desarrollaron una actividad cultural importante, en especial teniendo en cuenta un contexto menos

favorable a sus posiciones críticas ante la conflagración y las definiciones que adoptaba una gran mayoría de la sociedad y los partidos. Para ello proponía obras teatrales, películas o conferencias que apuntaban a mostrar críticamente aspectos del capitalismo, a efectuar la solidaridad internacional con los perseguidos o a rememorar las efemérides clásicas del movimiento obrero, sin apoyar la campaña “pro aliada” mayoritaria en la sociedad uruguaya, a la que buscaron eludir o denunciar al caracterizar la situación como de “sangrienta guerra imperialista”. En su repertorio teatral tomaban textos y obras dramáticas y de crítica social provenientes de ácratas rioplatenses como Rodolfo González Pacheco (“Hijos del Pueblo”) o Florencio Sánchez, y españoles como Ramón J. Sender (“El Secreto”) y Joaquín Dicenta (“Juan José”)¹⁶, así como poesías que tenían un compromiso ideológico con la postura antibelicista y antipatriota. Tal era el caso de “Patria”, definida como “poesía anti – guerra – patriótica” de Eulogio Castro, recitada en una velada en el Teatro Edén del Cerro en agosto de 1942 (Voluntad, agosto 1942, p.1). Algunas de las conferencias apelaban al saber médico –ahora, tal vez, por la presencia de médicos y estudiantes de medicina ácratas– y por ejemplo identificaban algunos de los males del capitalismo aun vigentes como el flagelo de la tuberculosis entre los sectores populares.

Los nuevos grupos y entidades anarquistas como Juventudes Libertarias y la Casa de los Libertarios tendieron a promover actividades en las que incluían cada vez más cine. Estas funciones por lo general se desarrollaron en los barrios, menos en el centro

de la ciudad, tal vez por la implantación más territorial de los grupos que los promovían y su intención “localizada” en esos ámbitos. Entre los films se destacaban los de origen francés y algunos argentinos. El Comité Sindical de Acción Libertaria organizó una función a su beneficio en agosto de 1940 en el Cine Paso del Molino. En el doble programa se exhibió las películas francesas “Yo Acuso” (1938) y “El hombre que reclamó su cabeza”, que mostraban su posición contra la guerra en curso, –luego de la caída de París–, donde era cada vez más difícil posicionarse como “neutrales”, y más aún, contrarios a la contienda (Voluntad, 2ª quincena/7/1940, p. 3). El primer film refería a la guerra de 1914 y se presentaba como un “emocionante alegato contra las guerras”, el otro mostraba “el grito desgarrador” de las madres, las viudas y los mutilados de la guerra europea, como una “advertencia” para los gobiernos.

El pintor y anarquista Julio Mancebo cuenta que hacia 1949-1950 “entramos una cantidad de gente joven” a las Juventudes Libertarias “y le cambiamos el carácter [a un movimiento que se había vuelto un poco rutinario] ... veníamos con una cantidad enorme de ganas de hacer cosas” (Mancebo, 6/6/2009).¹⁷ En ese entonces existían las Juventudes Libertarias –grupo fundado hacia 1938–, el periódico *Voluntad* y la BAIA (Biblioteca Archivo Internacional Anarquista) a cargo del rumano Eugen Relgis. Mancebo destacó que entre los militantes que entraron “en bloque” a las Juventudes Libertarias a fines de los 40, había mucha gente de la Agrupación del Preparatorios del IAVA (Instituto Alfredo Vásquez Acevedo).¹⁸ Además indicó que las Juventudes Libertarias

estaban constituidas de una mayoría estudiantil y una minoría obrera.

Juan Carlos Mechoso, oriundo de la ciudad de Trinidad (Departamento de Flores), migró con su familia a Montevideo en 1942 afincándose en el barrio La Teja, entrando a la militancia libertaria hacia fines de la década (Jung, Rodríguez, 2006). Mechoso recordó “Nosotros alquilamos un cine, queda ahí en Agraciada, el Alcázar, y ahí se daban películas digamos de tipo social, y a veces había alguna representación teatral corta, cosa así, previa, [...] pero algo más combinado que eso yo no me acuerdo, de haber visto en el ambiente libertario de ese tiempo, no me acuerdo” (Mechoso, 12/12/2008). Este relato parece confirmar la tendencia al cambio en la velada y su simplificación expresiva. También señaló que el Ateneo Cerro-Teja –creado en 1952– tenía su grupo de teatro, lo que mostraba cierta continuidad con la tradición de los antiguos “cuadros dramáticos” casi desaparecidos bajo el desarrollo de verdaderos grupos teatrales, con tendencia a su profesionalización. Estos grupos de “teatro independiente” eran solidarios con los conjuntos no profesionales de los ateneos, a los que asesoraban: “una barra grande venían de La Teja, venía Julio Matos a enseñar, del Tinglado ... y Atahualpa del Cioppo de El Galpón, [...] mi hermano Alberto estaba en el grupo de teatro”.

De nueve eventos libertarios desarrollados entre 1949 y 1952, ocho incluyeron cine, tres contaron con conferencias y sólo uno tuvo una representación teatral. La mayoría eran denominados “festival cinematográfico” y “función de cine”. Los barrios en los que estaban las salas eran Unión, Belve-

dere, Cerro, Cerdón, Aguada y la zona cercana al Palacio Legislativo. Los films proyectados eran franceses, de EEUU y Argentina, abarcando dramas y críticas sociales, obras de “arte” y “clásicos” de Chaplin, hasta comedias de entretenimiento sin orientación “ideológica”. Además del cine “ideológico” que predominaba, el uso del cine “comercial”, más liviano o sin “compromiso social” podía ser también indicador de un intento de acercarse a los gustos populares por parte de algunos sectores libertarios.¹⁹

Los objetivos de las “funciones” remitían a acciones solidarias y de recaudación de fondos para los comités de apoyo de los presos navales, de la prensa como *Voluntad* y las recordaciones de los “mártires de Chicago”. Un festival de cine de la FORU por el Primero de Mayo realizado el 27 de abril de 1949 en un cine en la Unión –el Glugksmann Palace– contó con “cintas” que fueron señaladas como poco acordes “con los objetivos doctrinarios que perseguimos”, aunque considerando “las posibilidades de los organizadores, alcanzaron a satisfacer el interés de los concurrentes” (Solidaridad, julio 1949, p. 5). En esto se reconocía ambos aspectos, las limitadas “posibilidades” de la organización y la incorporación del “interés” o gusto del público, buscando una extensión de su base social. Esto ocurría en el marco de una gran extensión del fenómeno de los “cines de barrio”. También se puede apreciar en la función de cine del “Sub Comité del Pantanoso pro Liberación de los presos navales” en el cine Belvedere Palace, ofreciendo una película del popular cómico argentino Luis Sandrini, “Peluquería de Señoras” (Voluntad, mayo 1949, p. 1).

Según balance del beneficio se vendieron 831 entradas, un número nada despreciable (Proa, agosto 1949, p. 2). Otra función similar ocurrida dos meses después obtuvo un éxito mayor, vendiéndose casi mil entradas. En oportunidades se combinaba filmes de carácter “comercial” con los de contenido ideológico. Una nueva función del Comité del Pantanoso por los presos navales exhibió una comedia de Sandrini (“Secuestro sensacional!!!”) con la importante obra de Orson Welles “El Ciudadano” (Voluntad, marzo 1950, p. 3). Los programas de la Agrupación Voluntad parecían tener mayor afinidad política: en una velada a beneficio del periódico homónimo en el Cine Montevideo dieron “El Rey”, película francesa “de crítica social” con Raimu, y “También somos seres humanos”, una crítica de guerra (Voluntad, mayo 1949, p. 4). La naturaleza de estos filmes mostraba la heterogeneidad cultural del público asistente y la búsqueda de “formarlos” a la vez que satisfacerlos. Y también se puede apreciar ciertos matices, si se trataba de una organización gremial, barrial o política.

La “velada” de FORU por el Primero de Mayo de 1950 incluyó la comedia dramática ‘Mi primer pleito’ de Conrado Rodríguez, representada por un “conjunto de actores y aficionados”, y el cierre por el compañero Minotti “con breves palabras alusivas al 1º de mayo y valorizando el ideal anarquista” (Solidaridad, agosto 1950, p. 2). Como en 1951, la celebración de la FORU en 1952 tuvo el mismo esquema, un programa cuyas películas “gustaron [y] en cuyo intervalo un compañero hizo uso de la palabra” (Solidaridad, setiembre 1952, p.2). Una venta

de 423 entradas mostraba un grupo pequeño relativamente estable, y una adaptación que reconocía los cambios: la casi total sustitución de las antiguas formas por el cine.

A modo de cierre

El polifacético movimiento anarquista del decenio de 1920 se había modificado. Hacia fines de los cuarenta e inicios de 1950 ya no gozaba de la hegemonía del sindicalismo –en el terreno de otras corrientes, destacando las marxistas–, ni la extensión diversificada de ateneos y centros de estudios, ni la potencia cultural en aquella Montevideo más aldeana y con reconocidos referentes intelectuales anarquistas o “anarquizantes”. Pero otros militantes, grupos y formas expresivas se insinuaban y afirmaban. Tenían nueva vida en el movimiento estudiantil –con la interesante capacidad de expansión que permitía el ámbito educativo–, entre los sindicatos, y en actividades barriales como los clubes de fútbol. Posiblemente las Juventudes Libertarias incorporaron una juventud estudiantil y obrera ilusionada y potente, así como los libertarios se insertaban en sindicatos de acción directa o autónomos, cuyas energías unidas protagonizarían importantes tareas en los siguientes años.

Durante la Segunda Guerra Mundial y la inmediata posguerra pareció existir una recomposición del anarquismo, también en el campo social y cultural. Si el país estaba en “auge” los libertarios estaban en guardia y percibían las tensiones, injusticias y desigualdades en la comarca y el mundo. En 1951 y 1952 junto a otros promovieron activamente dos “huelgas generales” soli-

darias, y ese último año crearon el Ateneo Libre Cerro-Teja, epifenómeno –tal vez– de aquellos múltiples centros irradiadores de luz y cultura de treinta y cuarenta años antes. Se estaba en camino hacia una nueva fase, de convergencia de corrientes en la Federación Anarquista Uruguaya (FAU), y de otra historia.

Abstract

Trade unions, athenaeums, libraries, newspapers and associations gave life to the multifaceted Montevideo anarchist movement during the first half of the 20th century. While working and popular classes had their own expressions, ideas and behaviors in relation to ‘free time’, anarchists gave critical thought to most of them. Guided by their ideas of education and ‘enlightenment’, healthy recreation, hygienism, and physical culture, proposed various alternative cultural forms, sports and recreations, that succeeded in reaching certain sectors of Montevidean society. In that period the anarchists modified some of their interpretations and alternative proposals. It is intended to show part of this route and discuss the causes of such changes.

Keywords: Anarchists. Free time. Montevideo.

Resumo

Sindicatos, ateneus, bibliotecas, periódicos e agrupações deram vida ao multifacetado movimento anarquista de Montevideu durante a primeira metade do século XX. Enquanto as classes popula-

res e trabalhadoras tinham suas próprias expressões, ideias e comportamentos em relação ao tempo livre, os anarquistas refletiam criticamente sobre grande parte de suas atividades. Guiados por suas ideias de educação e “iluminismo”, recreação saudável, higienismo, cuidado e fortalecimento do corpo, propuseram diversas formas culturais, desportivas e recreativas alternativas, chegaram a alcançar certos setores da sociedade montevideana. Nesse período os anarquistas foram modificando algumas de suas interpretações e as propostas alternativas. Neste artigo pretende-se mostrar parte desse itinerário e pensar as causas de tais modificações.

Palavras-chave: Anarquistas. Tempo Livre. Montevideu.

Notas

- ¹ Este texto fue presentado en la Mesa “El mundo de los trabajadores: espacios, actores, cultura y conflictos”, en las IV Jornadas Nacionales de Historia Social, realizadas en La Falda (Córdoba) en mayo de 2013. Asimismo, se inscribe en la Tesis de Doctorado *Izquierda uruguaya y culturas obreras en el tiempo libre: Montevideo (1920-1950)*, defendida y aprobada en diciembre de 2012 en la Universidad de Buenos Aires y cuya Directora fue la Dra. Mirta Zaida Lobato. Esta ponencia se ha beneficiado además de las atentas lecturas de Nicolás Duffau y de Daniel Vidal, a quienes agradezco aportes y observaciones, y del comentario de María Ulivarri en las mencionadas Jornadas de Córdoba.
- ² En relación a estos temas, cfr.: Da Cunha (2010), Bouret y Remedi (2009), Maronna y Sánchez (2006), Alfaro (2008), Prats (2007), Saratsola (2005), Mirza (1998).
- ³ Con antecedentes desde fines del siglo XIX, el Partido Socialista (PS) se organizó definitivamente durante las elecciones de 1910; el Partido Comunista (PC) surgió de la autotransformación

del PS entre 1920 y 1921, y un nuevo PS se reorganizó desde 1922.

- ⁴ En un contexto regional común con otras corrientes de izquierda y el movimiento obrero, como el ateneo socialista bonaerense estudiado por Dora Barrancos (1996), o el papel asignado a la prensa gremial en Buenos Aires y Montevideo como “iluminadora” de conciencias, en el estudio de Mirta Lobato (2009, p. 45-51), en especial su parágrafo “Enseñar, educar, iluminar”. Formas comunes pueden verse en el caso de los ácratas paulistas, estudiados por María Guzzo Decca (1987, p. 123-126) y por Margareth Rago (1997, p. 112-116).
- ⁵ Estas instituciones tenían zonas de contigüidad e intercambio –un círculo podía generar una biblioteca-, distinto grado de adhesión a la “idea”, y también diferenciación según tendencia ideológica, inserción en el espacio territorial, e incluso, tal vez, de “clase”.
- ⁶ La “huelga” puede ser considerada en algunos casos como un espacio de libertad, una situación especial y de “fiesta”, donde los trabajadores abandonan la labor y viven un “tiempo de no-trabajo”, sin duda constreñido por el conflicto y sus exigencias, pero con momentos para otras actividades, incluida la diversión, o sea, “tiempo libre”. Cfr. Michelle Perrot (1987).
- ⁷ Actividades que también compartían con socialistas y comunistas. Cfr. Rodolfo Porrini (2012a, y 2011).
- ⁸ Fueron muy usadas entre los anarquistas, en menor medida en socialistas y comunistas que adoptaron otras formas –festivales, bailes-, y también por sindicatos y ateneos en los que esas corrientes influían.
- ⁹ Vidal (2009b: “Cine libertario”) ha advertido el temprano uso del cine por los ácratas, al menos desde 1912, e incluso desde las “proyecciones luminosas” de Gori en diciembre de 1901; aunque en los años veinte en mi incompleto relevamiento no he registrado tal hecho.
- ¹⁰ La USU se fundó en setiembre de 1923, caracterizada como de mayoría “anarco-sindicalista”, siendo una escisión de la FORU anarquista, que continuó existiendo.
- ¹¹ En relación al contexto sindical entre 1930 y 1950, cfr. Rodolfo PORRINI (2005).
- ¹² Ubicado en el mismo lugar que el Centro Internacional (Río Negro 1180), y en cierta forma una continuación de aquel, contó con la presencia de libertarios y también de socialistas como Emilio Frugoni.
- ¹³ Esto ocurrió al crearse la Federación Anarquis-

ta Uruguay (FAU) en 1956, fruto del encuentro de agrupaciones barriales, sindicales y estudiantiles.

- ¹⁴ Sobre los primeros temas mencionados, ver Rodolfo Porrini (2005).
- ¹⁵ En 1937 se creó el primero (Teatro del Pueblo), luego muchos otros y en 1947 la Federación Uruguaya de Teatros Independientes (FUTI).
- ¹⁶ Representando por los ácratas desde 1902, como sostiene Daniel Vidal (2009b).
- ¹⁷ Mancebo ingresó muy joven en el Taller del pintor Joaquín Torres García.
- ¹⁸ En la Agrupación ARU (Agrupación Reforma Universitaria) del liceo (Preparatorios) diurno Mancebo recordó: “El que me acercó fue Gerardo” (Gatti), y además estaban en la Agrupación: Machado, Pedro Scarón, Ruben Prieto, Lamolle, (Raúl) Cariboni, Villar; y en la Agrupación del Nocturno, señaló a Ricardo Capano y Juan López.
- ¹⁹ Como ha señalado Vidal, esto también reconocía antecedentes en el teatro anarquista desde el Novecientos incorporando comedias y “juguetes cómicos”.

Bibliografía

ALFARO, Milita, *Memorias de la bacanal. Vida y milagros del Carnaval montevidiano. 1850-1950*. Montevideo: EBO, 2008.

BARRANCOS, Dora, *La escena iluminada. Ciencias para trabajadores. 1890-1930*. Buenos Aires: Editorial Plus Ultra, 1996.

BOURET, Daniela, REMEDI, Gustavo, *Escenas de la vida cotidiana. 2. El nacimiento de la sociedad de masas (1910-1930)*. Montevideo: EBO/CLAEH, 2009.

DA CUNHA, Nelly, *Montevideo ciudad balnearia (1900-1950). El municipio y el fomento del turismo*, Montevideo, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, 2010.

GUZZO DECCA, Maria Auxiliadora, *A vida fora das fábricas. Cotidiano operário em São Paulo. 1920-1934*. Rio de Janeiro: Paz e Terra, 1987.

JUNG, María Eugenia, RODRÍGUEZ, Univer-

sindo, Juan Carlos Mechoso, anarquista. Montevideo: Trilce, 2006.

LOBATO, Mirta Zaida, *La prensa obrera. Buenos Aires y Montevideo, 1890-1958*. Buenos Aires: Edhasa, 2009.

MARONNA, Mónica; SÁNCHEZ VILELA, Rosario, “La puesta en relato de lo cotidiano”, en Carmen Rico de Sotelo (Coord.), *Relecturas de Michel de Certeau*. México: AUSJAL, 2006, p. 93-126.

MIRZA, Roger (Comp.), *Situación del teatro uruguayo contemporáneo*. Montevideo: Cal y Canto, 1998.

PERROT, Michelle, *Workers on Strike*. New Haven: Yale University Press, 1987.

PORRINI, Rodolfo, *La nueva clase trabajadora uruguaya (1940-1950)*. Montevideo: Departamento de Publicaciones de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, 2005, Serie “Tesis de Maestría”.

PORRINI, Rodolfo (2012a), “Izquierda uruguaya y culturas obreras. Propuestas al ‘aire libre’: el caso del fútbol (Montevideo, 1920-1950)”, en *Diálogos*, v. 16, n. 1, ene-abril 2012, p. 69-95.

PORRINI, Rodolfo, “Izquierda uruguaya y culturas obreras. Propuestas al ‘aire libre’: pic-nics y paseos campestres en Montevideo, 1920-1950”, en *Revista Mundos do Trabalho*, v. 3, n. 6, julio-diciembre 2011, p. 105-129.

PORRINI, Rodolfo (2012b), *Izquierda uruguaya y culturas obreras en el tiempo libre. Montevideo, 1920-1950*, Tesis (Doctorado - Área Historia) - Universidad de Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, 2012 (inédita).

PRATS, Luis, *Montevideo. La ciudad del fútbol. Historias de barrios, clubes, canchas y estadios*. Montevideo: EBO, 2007.

RAGO, Margareth, *Do cabare ao lar. A utopia da cidade disciplinar. Brasil 1890-1930*. Rio de Janeiro: Paz e Terra, 1997, 3. ed. [1985].

SARATSOLA, Osvaldo, *Función completa por favor. Un siglo de cine en Montevideo*. Montevideo: Trilce, 2005.

SURIANO, Juan, *Anarquistas. Cultura y política libertaria en Buenos Aires 1890-1910*. Buenos Aires: Manantial, 2001.

VIDAL, Daniel, "Centros de estudios sociales. Conferencias y controversias", en revista digital *Letra chica*, n. 3, año 2, diciembre 2009a, Montevideo.

VIDAL, Daniel (selección y notas), *Dramaturgia libertaria representada en Montevideo entre 1900 y 1920; circuito cultural y microsistema teatral anarquista*. Montevideo: Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, 2009b.

Fuentes orales

Entrevistas a Juan Carlos Mechoso, realizadas en Montevideo, Por Rodolfo Porrini, 12 y 26/12/2008.

Entrevista a Julio Mancebo, realizada en Montevideo, por Rodolfo Porrini, 6/6/2009.

Fuentes

Prensa gremial y anarquista (editada en Montevideo).

Despertar, Órgano de la Sociedad de Obreros Sastres, 1918, 1919, 1921.

El Hombre, Órgano de la agrupación anarquista El Hombre, 1919, 1920.

El Sol, Órgano del Partido Socialista, 1936.

El Obrero Gráfico, Organo del Sindicato de Artes Gráficas, 1938.

Proa, Órgano de la Federación Naval, 1950-1952.

Voluntad, Órgano de la Agrupación Anarquista Voluntad, 1938-1940; 1949-1952.

La Voz del Chauffeur, "Periódico quincenal de ideas, crítica y asuntos gremiales" (vinculado al Sindicato Unico del Automóvil, afiliado a la FORU), 1923.

Solidaridad, Órgano de la Federación Obrera Regional Uruguaya, 1933, 1949-1952.

Unión Sindical, Órgano de la Unión Sindical Uruguaya, 1924, 1930.